

EDITORIAL

Ahtziri E. Molina Roldán (Universidad Veracruzana)

José Luis Mariscal Orozco (Universidad de Guadalajara)

A mediados del siglo xx, la imagen de México era la del «hermano mayor» de los países latinoamericanos: su desarrollo económico basado en la explotación del petróleo, el fortalecimiento de la industria nacional y la implementación del modelo desarrollista de sustitución de importaciones, generaron las condiciones la exportación de bienes excedentes, la conformación y crecimiento de los centros urbanos y el surgimiento de la clase media que demandó servicios educativos (como forma de movilidad social) y culturales (en términos de recreación y refinamiento). La apuesta del Estado Mexicano fue una presencia predominante en el sistema de producción cultural haciendo énfasis en una política cultural centralista con dos grandes pilares: las expresiones artísticas y el patrimonio cultural. Su infraestructura y oferta cultural, su producción cinematográfica, discográfica y televisiva eran referencia a nivel Iberoamérica.

En el 2016, la imagen y condiciones de México son otras: una profunda crisis económica resultado de las políticas neoliberales, fuertes problemas de seguridad por el narcotráfico, cuestionamientos a la legitimidad política de los gobernantes, altos niveles de impunidad y corrupción, violencia de género... y la lista podría continuarse. La alternancia política que llegó con el siglo ha implicado importantes replanteamientos en el papel que los ciudadanos tienen en la toma de decisiones, derivadas de sus derechos, oportunidades y escenarios. Sin embargo, la llegada de la democracia representa la confluencia de múltiples procesos fortalecer la presencia del sector privado, así como de la sociedad civil en la construcción de la nación. En el sector cultural, y en específico de la gestión cultural, si bien es cierto que el Estado aún juega un papel importante, los cambios que se observan no vienen de la institucionalidad oficial, sino más bien de la sociedad civil, el mercado y las universidades.

Hacer gestión cultural hoy en día implica moverse en múltiples escenarios culturales, políticos y económicos, así como ser capaces de identificar las diversas necesidades sociales y económicas que se presentan en cada escenario, ya sea dentro de los modelos institucionales, al margen de ellos o incluso en oposición a ellos. Así podemos decir que hoy, la gestión cultural se encuentra en una posición ideal tomarle el pulso a la nación, de acuerdo a los diversos movimientos y necesidades que confluyen en el desarrollo y las problemáticas cotidianas del país, y en este sentido los artículos que componen este número contribuyen brindar al lector un mapa general a partir de la observación de cuatro giros desde donde se pueden observar los cambios, reconfiguraciones y replanteamientos de la gestión cultural en México.

El primer giro tiene que ver con el papel de las universidades tanto en los procesos de profesionalización como agente en el desarrollo de la acción cultural. En el primer caso, como lo demuestra el artículo de José Luis Mariscal, se observa un proceso de formalización de la gestión cultural como profesión y como campo académico disciplinar en donde las universidades hoy en día juegan un papel importante en el reconocimiento de las prácticas y discursos de los gestores culturales empíricos y la conformación y generación de un conocimiento disciplinar propio. En el segundo caso se relaciona con el papel que juega la educación superior en la conformación de la vida cultural del país. Alguna vez, previo a la creación del CONACULTA, las universidades estatales representaban de facto, la oficina de cultura de los gobiernos estatales. Con los cambios en la visión de lo que es la cultura, así como en lo que son las responsabilidades universitarias con su entorno, la visión de las tareas de la gestión cultural universitaria se ha modificado ampliamente, al punto de reconfigurar y resignificar los ámbitos de la difusión cultural y la extensión universitaria con nuevas visiones, actores, modos de proceder e incluso metas. Esto lo podemos observar en el artículo de Ahtziri Molina quien nos muestra la agencia que han tenido las universidades en el trabajo cultural tanto a nivel nacional como en los estados, a partir de ciertos modelos de relación entre Universidad-Sociedad-Estado desde donde se diseñan y opera la acción cultural institucional universitaria.

El segundo giro, está relacionado con la reconfiguración de la oferta y consumo cultural, así como la conceptualización y posicionamiento de la relación entre economía y cultura. El artículo de Rodrigo González nos muestra que en la última década se están generando nuevas formas de producción, circulación y consumo cultural que replantean los modelos tradicionales de la industria cultural. El desarrollo de los dispositivos electrónicos, la web 2.0, la configuración de una Cibercultura y las nuevas prácticas de producción y consumo cultural plantean escenarios en que la acción cultural se redefine y se reinventa.

Pero no solamente están cambiando las prácticas, sino también las concepciones y discursos (oficiales y académicos) con respecto a la relación entre Economía y Cultura. Marissa Reyes nos muestra una visión panorámica de este proceso de redefinición que se ha dado en México. Por una parte es una redefinición conceptual que ha brindado herramientas observar y medir el impacto de la cultura en la economía nacional y por ende, la generación de acciones gubernamentales documentar y fomentar la creación y participación de las empresas culturales.

El tercer giro viene de la sociedad civil y las diversas formas y alcances de su participación social. En este tenor, uno de los temas principales con los cuales ha tenido que lidiar el país es con la creciente ola de violencia, la cual inicialmente fue considerada como resultado de la guerra del narcotráfico. Sin embargo, las agresivas políticas federales de «guerra al narcotráfico» han implicado la militarización de amplias zonas del país, así como la disputa de te-

territorios y miles de ciudadanos atrapados en este conflicto multilateral. Este cruento escenario ha redundado en crímenes sin resolver, un alto número de desaparecidos y muertos. Las heridas en este respecto son múltiples y la cultura también se ha hecho presente acompañar los procesos de pacificación, así como de reclamo de las víctimas, por la restitución de sus derechos, la aparición de sus seres queridos y el establecimiento de la justicia con paz y dignidad. El artículo de Jorge Linares es una ventana de observación a la acción cultural que realizan los agentes en coyunturas emergentes desde la resistencia, la crítica social y la supervivencia. Por su parte, el documento de Alejandrina Pacheco y Alba Iris Velasco nos muestra un primer diagnóstico de las asociaciones gremiales de gestores culturales del país, sus características, alcances y limitaciones de su agencia en los procesos de profesionalización y en el diseño de la acción cultural institucional.

Finalmente el último giro es el gubernamental. México se ha caracterizado a lo largo del siglo xx por la fuerte presencia del Estado en la vida cultural. Sin embargo, han llegado nuevos actores sociales y esto ha implicado la recomposición del sector cultural, lo cual se ha coronado con la reciente creación de la Secretaría de Cultura en 2015, la cual fue precedida durante 27 años por el Consejo Nacional la Cultura y las Artes, el cual fue responsable en gran medida de la conformación actual del panorama cultural. En ese sentido, el artículo de Carlos Villaseñor nos brinda una visión panorámica e histórica de los procesos y cambios en la institucionalidad cultural a la luz del surgimiento de la nueva Secretaría Federal.

En este contexto nos encontramos en una bifurcación entre continuar con una institucionalidad y política cultural centrada en la oferta y administración de los servicios culturales (generalmente artísticos y patrimoniales) o bien centrarla en derechos y participación ciudadana. En ese sentido, cerramos este monográfico con el artículo de Eduardo Nivón, quien hace un análisis de la importancia de la actuación de la gestión cultural desde un enfoque de derechos ciudadanos a partir de la situación mexicana.

Esperamos que las aportaciones de los autores sirvan al lector para tener una idea general del avance, problemáticas y retos de la Gestión Cultural en México y de esa manera tener puntos de referencia y comunicación con otros países de nuestra rica y basta Iberoamérica.